



Incertidumbre, inconformismo, inestabilidad

USA. El próximo 8 de noviembre, los ciudadanos de EE.UU votan para renovar la composición de su Congreso. Actualmente, el partido Demócrata quien ejerce el Poder ejecutivo, tiene mayoría en la Cámara de Representantes (diputados) y un virtual empate en la Cámara de Senadores. Las encuestas previas a la elección “pre-anuncian” una derrota del oficialismo a manos de los republicanos. Si esto se concretara, el gobierno se enfrentaría a un bloqueo opositor para la aprobación del presupuesto federal, que entre otras cosas implicaría un impedimento para sostener el endeudamiento del estado para financiar su déficit. Dicho impacto tendrá un efecto demoledor en la economía internacional, dado que será interpretado como la imposibilidad de la primera potencia del mundo de poder financiar sus necesidades fiscales vía la emisión de bonos soberanos o recurriendo al aumento de impuestos a las empresas y/o ciudadanos. Esta situación se desarrolla en el contexto de una economía internacional en proceso de contracción y aumento de la inflación producto de la escasez de alimentos y energía provocados por la invasión de Rusia a Ucrania. Cuya deriva está arrastrando e involucrando indirectamente a cada vez más países.

Unión Europea. Los 27 países que la integran se enfrentan a un formidable desafío. Desde que el acuerdo Franco–Germano, posterior a la segunda guerra mundial, sentó la cooperación para la producción del carbón y del acero, Europa ha transitado un camino que desandó miles de años de enfrentamientos entre sí para dar lugar a una próspera economía y una construcción política inédita basada en la cooperación y la confianza entre sus miembros. Luego de la caída del muro de Berlín en 1989 y de la implosión de la ex URSS, su política internacional fue afianzar la cooperación a través del comercio, no sólo con los países que emergieron independientes de dicho proceso, sino con la misma Rusia. Esta última, gran proveedora de hidrocarburos y gas. Esta realidad hizo pasar a un segundo plano su interés por el desarrollo de su industria militar, más allá de lo estrictamente necesario vinculado a la asociación estratégica de algunos de sus países miembros, integrantes además, de la OTAN. Si bien a esta han ingresado desde 1999, Polonia, República Checa y Hungría y en 2004 Rumania, Bulgaria, Eslovenia, Eslovaquia, Lituania, Estonia y Letonia, en cierta medida Europa se desentendió del esfuerzo económico militar que implicaba la expansión de la OTAN hacia el este, enfocando sus acciones hacia en el comercio. Motivo por el cual, de manera más o menos explícita, según quien gobernara del otro lado del atlántico, exigían a la Unión Europea, un mayor aporte económico para su propia defensa. Esta política de integración, asentada en el comercio y la cooperación fue conmovida por el Brexit, que alejó al Reino Unido de la UE. Ahora, la invasión a Ucrania, viene a conmovir su relación extracomunitaria amigable con Rusia, modificando radicalmente esta ecuación de confort.

Rusia. Al cabo de 20 años de su asunción al poder, Vladimir Putin, decidió que era el momento de volver a sentarse en la mesa de los grandes como interlocutor privilegiado entre Estados Unidos y China. Con un PBI que la ubica en el décimo lugar en el mundo, habiendo posibilitado el desarrollo capitalista de su país bajo la dirección de muchos de sus ex camaradas devenidos en multimillonarios, ostentando su calidad de superpotencia atómica; en el contexto de una “república democrática” que persigue y encarcela a opositores y minorías sexuales; a los empujones, primero en Crimea y luego en Ucrania, pretendió hacerse camino pensando que el resto del mundo le toleraría semejante arrebato. Las consecuencias de su desatino están a la vista. El horror de la guerra volvió a Europa.

China e India. China con 1457 millones de habitantes, fuertemente industrializada, ostenta el segundo PBI del mundo, cuyo desarrollo capitalista se generó bajo el contexto de un sistema político de partido único. India con 1393 millones de habitantes, un desarrollo industrial intermedio, posee el sexto PBI mundial. Su sistema político la constituye en la democracia más grande del mundo. Ambas naciones, rivales regionales en el extremo oriente del mundo se han plantado frente a la invasión de Rusia a Ucrania, absteniéndose, por ahora, de condenar al país agresor; no obstante, las públicas recomendaciones a cesar la acción beligerante. Los motivos obedecen al interés nacional de cada país. En el caso de China, la buena relación con Rusia le permite garantizarse a mediano plazo abundantes recursos naturales para sostener su desarrollo económico, a pesar de su rivalidad histórica. En el caso de India, existe con Rusia una fuerte ligazón histórica desde los primeros años de su independencia del Reino Unido y lazos complementarios entre ambas economías.

Como podemos observar, el mundo entró en un proceso signado por la **incertidumbre** debido a las consecuencias económicas ocasionadas, primero por la pandemia y ahora por la invasión de Rusia a Ucrania. Situación que agravó el **inconformismo** en las élites de cada nación respecto de la eventual posición relativa que le depara el juego del poder mundial. Generando a su vez, al interior de cada sociedad, procesos de **inestabilidad** relativa cuya profundidad está relacionada directamente con su fortaleza económica e institucional para poder sobrellevarlas.